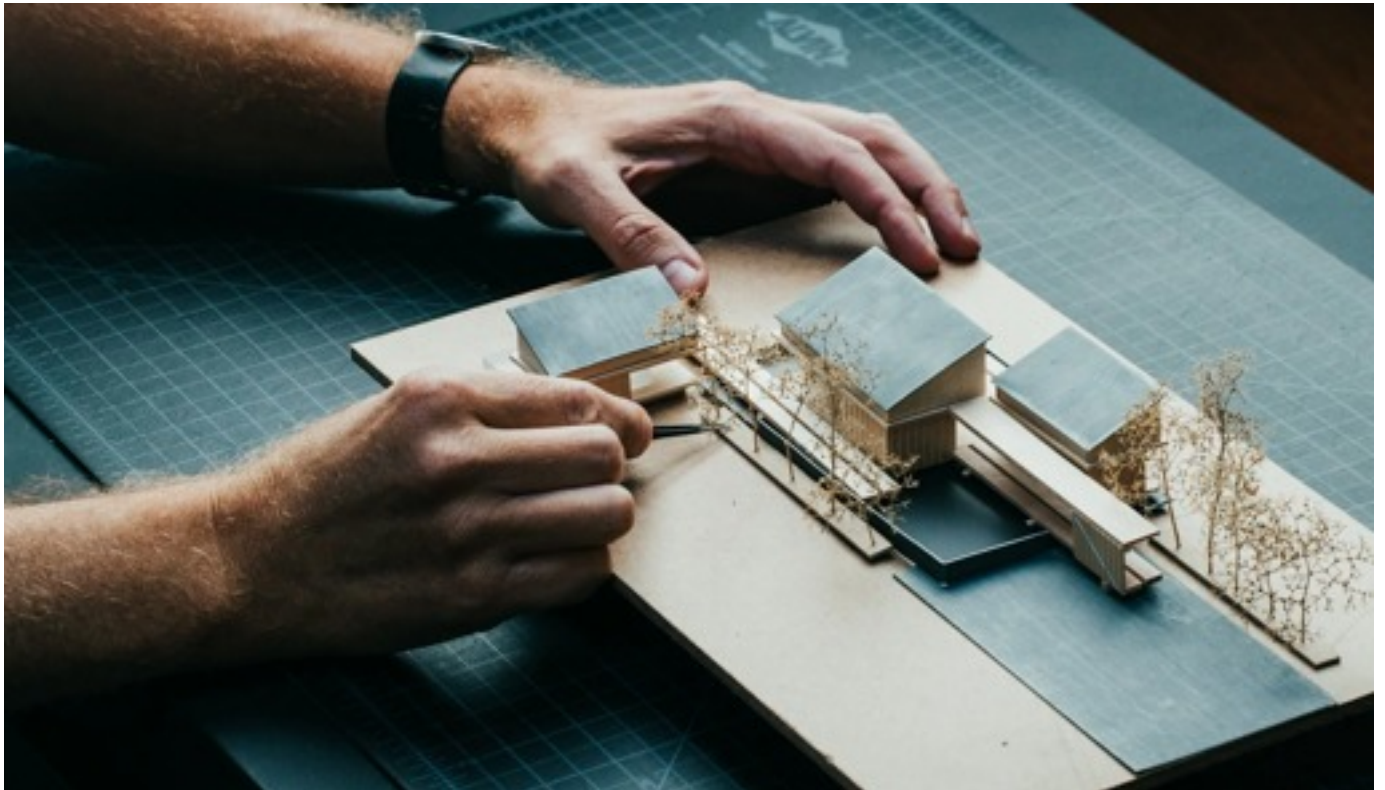
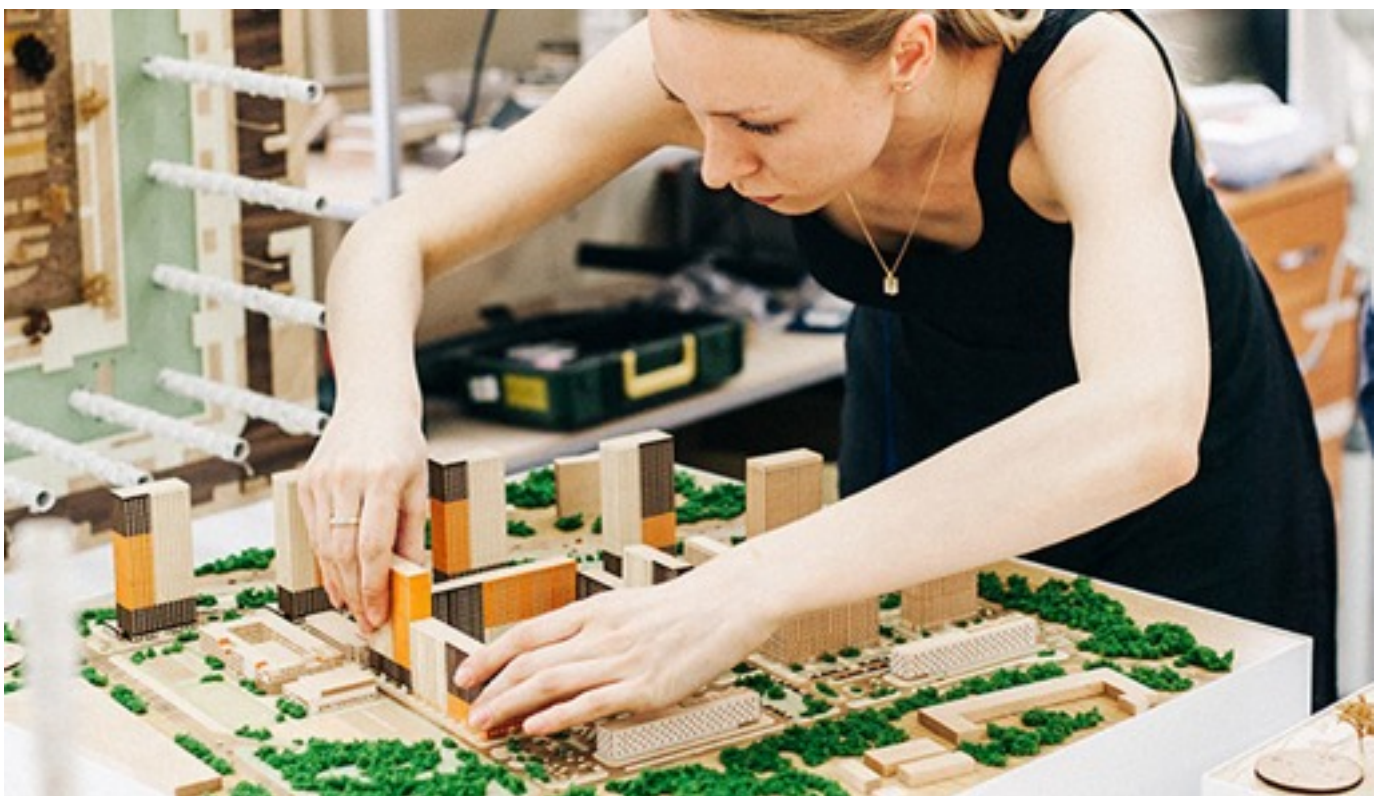




1. Maqueta de estudio y representación arquitectónica: una maqueta física permite analizar volúmenes, relaciones espaciales y decisiones de diseño antes de llegar a una presentación definitiva.



2. Montaje de una maqueta urbana: la correcta ubicación de edificios, recorridos, áreas verdes y elementos de escala ayuda a comprender la distribución del espacio arquitectónico.



3. Trabajo colaborativo con cartón: el material permite construir bases, volúmenes y niveles mediante piezas simples, facilitando el estudio de formas y organización espacial.



4. Técnicas de corte de precisión: el uso de cúter, regla y una superficie firme permite obtener piezas rectas, limpias y compatibles con la escala elegida para la maqueta.





5. Preparación de piezas pequeñas: controlar el ángulo del corte y el espesor del material es clave para lograr uniones prolijas en muros, bordes, ventanas y detalles.



6. Ensamble y pegado: la aplicación controlada de adhesivo y la correcta alineación de las piezas permiten mantener escuadras, estabilidad y limpieza visual durante la construcción.



7. Relación entre planos y maqueta: las plantas arquitectónicas sirven de guía para ubicar muros, aberturas, circulaciones y proporciones dentro del modelo tridimensional.



8. Materialidad y ambientación: incorporar vegetación, texturas, iluminación y elementos de entorno ayuda a comunicar cómo se percibe el proyecto y su relación con el espacio exterior.





9. Detalle paisajístico y escala: árboles, senderos, mobiliario y figuras aportan referencias visuales para interpretar dimensiones, recorridos y jerarquías dentro del conjunto.



10. Construcción de formas geométricas: el corte y plegado de cartón permite explorar morfologías, planos inclinados y composiciones volumétricas con precisión y control.